

35/2016

7 de abril de 2016

*Emilio Duch Ramos**

Túnez y Libia: Expansión de las
amenazas transfronterizas y sus
posibles repercusiones en la seguridad
de la región

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Túnez y Libia: Expansión de las amenazas transfronterizas y sus posibles repercusiones en la seguridad de la región

Resumen:

Tras cuatro años de proceso de transición democrática los avances políticos realizados en Túnez parecen verse amenazados por dos factores que ponen en riesgo la estabilidad del país. La inestable situación de Libia, vecino oriental de Túnez, con un enconado conflicto civil que produce preocupantes repercusiones en la seguridad de este país magrebí. Las tensiones producidas en el interior de Libia tienen su reflejo en la región tunecina de Jefara donde se producen fricciones étnicas relacionadas con el control del comercio informal y los tráfico ilícitos, a uno y otro lado de la frontera. Además, la reconfiguración del escenario yihadista norteafricano, en la que Libia juega un papel esencial, también repercute directamente en su vecino occidental. Túnez necesita adoptar medidas urgentes relacionadas con la seguridad, pero estas deben ser acompañadas de un esfuerzo de la comunidad internacional por estabilizar la situación de Libia.

Abstract:

After four years of democratic transition political advances in Tunisia seems to be at stake by two factors that are putting in risk the country's stability. The unstable situation in Libya, Tunisia's eastern neighbour, with a severe civil conflict is causing disturbing repercussions in the security of this Maghrebi country. Inner tensions produced in Libya have their reflection in the Tunisian region of Jefara, where ethnic frictions linked to the control of informal trade and illicit traffics are in course on either side of the border. Furthermore, the reconfiguration of the North African jihadist scene, in which Libya is playing an essential role, also impacts directly in its western neighbour. Tunisia needs to adopt urgent measures relative to security, but they shall be accompanied with an effort of the International Community to stabilize Libya's situation.

Palabras clave: Túnez, seguridad, Libia, tensiones tribales, terrorismo, tráfico ilícitos, Daesh, Reforma del Sector de Seguridad.

Keywords: Tunisia, Libya, tribal tensions, terrorism, illegal trades, Daesh, Security Sector Reform.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Túnez en su laberinto: Situación política después de la revolución de 2011

El movimiento de protesta iniciado el 17 de diciembre de 2010, tras la muerte en Sidi Bouzid de Mohamed Bouazizi, y que ha sido denominado por algunos como la Revolución de los Jazmines o la Intifada de Sidi Bouzid, culminó con la celebración de unas elecciones en 2011 para la formación de un gobierno y una cámara que redactasen una nueva constitución para el país. Durante el último trimestre de 2014 se celebraban elecciones legislativas y presidenciales, produciéndose por primera vez la alternancia entre dos gobiernos elegidos democráticamente en las últimas décadas.

El actual gobierno de coalición compuesto mayoritariamente por Nida Tunes, del Presidente Caid Essebsi, con representación del partido islamista Ennahda, se enfrenta a varios retos entre los que se encuentran recuperar la dañada economía tunecina y hacer frente al deterioro de la seguridad motivado, entre otras razones, por la inestabilidad generada en la vecina Libia y las consecuencias derivadas de la reconfiguración del escenario yihadista en el norte de África. Geográficamente, Túnez, ocupa una posición central entre Argelia y Libia. Desde una situación tan convulsa como la de la vecina Libia, que ejerce de polo de atracción para organizaciones terroristas y redes de delincuencia transnacional, resulta inevitable que Túnez se convierta, en el mejor de los casos, en zona de tránsito de todo tipo de tráfico ilícitos y de actores no estatales. Con fronteras porosas, especialmente en el semiárido sur del país, y un estado fallido y en conflicto al este resulta imposible para las fuerzas de seguridad tunecinas controlar los casi 1.500 km de frontera terrestre de la nación, de los que comparte 461 km con Libia.

Al anterior gobierno del partido islamista Ennahda, que había formado coalición con los partidos Congreso por la República y Ettakatol, se le achacó durante la última campaña electoral una responsabilidad directa en el deterioro de la economía y la seguridad, durante su mandato fueron asesinados en 2013 dos representantes del partido Frente Popular, Chokri Belaid y Mohamed Brama. Otra de las acusaciones vertidas contra Ennahda fue la de haber recuperado prácticas clientelares similares a las del régimen de Ben Ali¹. La realidad es que una vez celebradas las elecciones, el arco parlamentario tunecino quedó conformado por dos partidos mayoritarios, Ennahda y Nida Tunes, y una constelación de varios partidos cuya representación oscila entre 16 y 1 escaño. No obstante, para conformar gobierno, Nida Tunes optó finalmente por pactar con Ennahda, integrando a varios miembros de este partido en el ejecutivo. Esta decisión ha sido justificada por Nida Tunes como una maniobra que persigue seguir avanzando en la consolidación de la democracia en Túnez a través del consenso con el principal partido de la oposición. Sin embargo, la formación de este gobierno de coalición no ha sido entendido por una parte de la población, que no comprende que tras una dura campaña, en la que el espectro político ha quedado

¹ MOHSEN-FINAN Khadija, "Túnez: elecciones con trasfondo político de diálogo", *Afkar/ideas*, nº 45, primavera 2015, 35.

prácticamente polarizado, el Presidente Essebsi haya optado por integrar a los islamistas en el ejecutivo.

La recuperación económica es una prioridad para el actual gobierno de Túnez pero hay dos cuestiones relacionadas con la seguridad que afectan directamente a la misma, y que además están estrechamente ligadas entre sí. La situación en Libia y la pugna por la reconfiguración del espacio yihadista que mantienen Daesh y aquellas organizaciones de ámbito local y regional más próximas a al Qaeda.

Libia como espacio generador de caos

El desplome del régimen de Gadafi, el 20 de octubre de 2011, a manos de un conglomerado heterogéneo de milicias y grupos armados, cuyo único nexo de unión era el ansia por derrocar al dictador, creó un vacío en el Norte de África cuyas consecuencias se han trasladado hasta la actualidad y cuya tendencia a corto y medio plazo no parece ser la de una estabilización de la situación.

Los estados y regiones vecinas han sufrido de una manera u otra, y todavía lo siguen haciendo, las consecuencias de la marejada libia. La traslación de esa inestabilidad al Sahel, como en el caso de la revuelta tuareg en Mali y el posterior intento de dominio del territorio por los yihadistas en 2012², consecuencia del descontrolado flujo de armas y combatientes desde Libia, es buena prueba de ello³. Pero es en sus vecinos occidentales, Argelia y Túnez, donde la situación libia puede generar un efecto demoledor en el caso en que la inseguridad generada por su conflicto termine por propagarse sin control más allá de sus fronteras.

Tras la caída del anterior régimen, políticamente, se inició un período de transición bajo la dirección del denominado Consejo Nacional de Transición que en agosto de 2012, tras un proceso de elecciones legislativas, se transformó en el Consejo General Nacional (CGN). Desde entonces, la deriva del país, con tremendas repercusiones en todos los ámbitos y especialmente el político e institucional, ha sido errática. La falta de unas instituciones de gobierno y administrativas sólidas, el desmantelamiento de las fuerzas armadas y los cuerpos de seguridad y la “delegación” de sus funciones en las milicias y grupos armados surgidos de la revolución, además de la escasa voluntad política de las élites surgidas de la revuelta por llegar a acuerdos, condujeron a Libia a su fragmentación en el verano de 2014.

² En enero de 2012 se inició una revuelta tuareg en el norte de Mali, dirigida por el Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA), potenciada por el regreso de numerosos combatientes tuareg que habían formado parte del ejército de Gadafi, que se había desmembrado tras la caída del régimen. Distintas organizaciones yihadistas como Ansar Dine, MUYAO y AQMI fueron implicándose progresivamente en la revuelta hasta que terminaron por desplazar al MNLA, ocupando el Azawad y declarando un estado islámico en la zona. La posterior reacción francesa, Operación Serval, acabó expulsándolos de sus posiciones.

³ BOAS Morten y UTAS Mats, “Introduction: Post-Gaddafi repercussions in the Sahel and West Africa”, Strategic Review for Southern Africa, vol. 35, num. 2, 2013, 6-7.

Un estado, dos gobiernos e infinidad de actores

Las tensiones generadas en el país, a comienzos de 2014, por el control del Consejo General Nacional, no sólo entre islamistas y laicos, si no también entre grupos de presión de los diversos territorios y poblaciones, terminaron por provocar una intervención prematura del general Haftar que exigió la disolución del CGN. Ese “golpe”, carente de fuerza y respaldo, no derivó en mayores consecuencias hasta que en mayo de ese mismo año, de nuevo el general Haftar, desencadena la Operación *Karama* en el este del país, con el objetivo de expulsar a las milicias islamistas de Bengasi. A finales de junio de 2014 se convocan nuevas elecciones legislativas para la Cámara de Representantes, que debía sustituir al CGN. Celebradas las elecciones con una muy baja participación, calculada entorno al 18%, se produce una derrota clara de los partidos islamistas. La nueva cámara se constituye en la ciudad de Tobruk, al este del país, debido a la situación de inestabilidad provocada en la capital, Trípoli, por los enfrentamientos entre distintas milicias. Esta decisión provocó la defección de los parlamentarios islamistas que decidieron constituir de nuevo el CGN en la capital, nombrando a su propio primer ministro. Los sucesos del verano de 2014 condujeron a una situación que se prolonga hasta la actualidad, en la que Libia se encuentra dividida por dos gobiernos y dos parlamentos. El parlamento y gobierno de Tobruk, al contrario que el de Trípoli, ha sido reconocido internacionalmente.

El rápido desmoronamiento del régimen de Gadafi, seguido del desmantelamiento de las fuerzas armadas libias y de su aparato de seguridad, obligó a las nuevas autoridades a delegar las funciones propias de estos en las distintas milicias y grupos armados que habían participado en la revuelta. Esta atomización de la seguridad, sin control efectivo por parte de los responsables políticos, facilitará el hundimiento de Libia en la situación de caos que terminará por dividir el país en 2014, y cuyas consecuencias se extienden hasta la actualidad.

Los gobiernos de Trípoli y Tobruk, al menos en teoría, representan a los dos bloques enfrentados. Si por algo se caracterizan los dos bandos contendientes es por su heterogeneidad, conformados por multiplicidad de actores cuyo único punto en común parece ser la incapacidad de entenderse con el bando rival. El bloque que apoya al gobierno de Trípoli tiene un importante componente islamista, no obstante no todos los grupos y milicias que lo componen responden a este perfil. Bajo la cobertura de la Operación *Fajr* operan grupos cuyo motivo para el enfrentamiento con el bando contrario es la tensión territorial, étnica o directamente la lucha por el control de los recursos en su zona, incluidos los ilícitos⁴. Lo mismo ocurre en el conglomerado de grupos que operan bajo las directrices del general Haftar, cuyas órdenes son obedecidas con más o menos fidelidad en función de

⁴ KARTAS Moncef, *On the edge? Trafficking and Insecurity at the Tunisian – Libyan Border*, Small Arms Survey, Working Paper 17, diciembre 2013, disponible en <http://www.smallarmssurvey.org/fileadmin/docs/F-Working-papers/SAS-WP17-Tunisia-On-the-Edge.pdf>. Fecha de la consulta 02.12.2015, 27.

las circunstancias. El bloque de la Operación *Karama* no sólo se compone de milicias laicas, tribales o federalistas, también forman parte del mismo milicias salafistas, como el Movimiento Madkhali. Por lo que se puede afirmar que si algo caracteriza a ambos bandos es la incapacidad, o dificultad, para definir o clasificar de forma clara las características y objetivos políticos de uno y otro. La complejidad del conflicto reside en su desarrollo en varias esferas complementarias, que interactúan entre sí, complicando su resolución por otra vía que no sea la de la negociación y el acuerdo.

Además de representar el tablero de juego entre las distintas facciones políticas en liza, con su variedad de intereses, lealtades y objetivos, la Libia actual es, además, territorio en disputa de una reconfiguración del escenario yihadista en el norte de África. A las milicias yihadistas surgidas de la revolución, algunas de las cuáles ya operaban durante el régimen de Gadafi, se superpone la actividad permanente en el territorio, especialmente en el oeste y el sur del país, de Al Qaeda en el Magreb Islámico entre los que siempre ha sido especialmente activa la *katibat* de Belmokhtar que ha facilitado el flujo de tráfico ilícitos entre Libia, Túnez, Argelia y Mali, y el Sahel occidental en general. El último factor potenciador de inestabilidad ha sido la penetración del Daesh, inicialmente en la zona de Derna, y su posterior salto al área de Sirte. La aparición de Daesh en el escenario libio ha supuesto no sólo una proyección del fenómeno expansivo de esta organización en Oriente Medio y el Norte de África, también ha reactivado la competición entre quienes conciben la yihad, al menos en apariencia, como una acción de ámbito global y los que priorizan el establecimiento de un estado islámico combatiendo prioritariamente al enemigo “cercano”. Además, la presencia de esta organización, ha forzado la injerencia e intervención directa de actores externos como Egipto y los Emiratos Árabes Unidos (EAU).

El papel de los actores externos en el conflicto ha sido muy activo, incluyendo la limitada intervención de la OTAN en apoyo de las milicias contrarias a Gadafi en 2011. La implicación de estos actores internacionales es un reflejo de la polarización en que se encuentra inmersa la región. Por un lado destacan quienes buscan el mantenimiento de un cierto *status quo* de los regímenes gobernantes, como Arabia Saudí, Egipto y los EAU, y por otro el de los que buscan un desplazamiento del centro de gravedad que facilite su fortalecimiento y la obtención del liderazgo regional, como es el caso del eje que forman Turquía y Qatar. Este juego de intereses geoestratégicos que se disputan estos dos ejes no es ajeno, además, al que se disputa en el resto de la región entre estos mismos actores y los que conforman el bloque de intereses chiítas liderado por Irán.

Lo que resulta evidente es que Libia se ha convertido en un escenario del ajedrez geoestratégico regional, en el que se desarrolla un conflicto en tres niveles. Un primer nivel en el que contienden los gobiernos representados por el CGN y la Cámara de Representantes, un segundo nivel en el que se dirime la lucha por el control del escenario yihadista entre grupos locales o regionales, mas o menos afines a Al Qaeda y Daesh, y

finalmente un tercer nivel en el que las disputas entre los grandes bloques regionales se trasladan al escenario libio apoyando a uno u otro bando en función de los intereses de cada uno.

Un último factor de inestabilidad asociado al conflicto es la incapacidad de ambos bandos para garantizar la seguridad energética, el control de los recursos nacionales, y para frenar el tráfico ilícito de hidrocarburos. Las redes de crimen organizado, tradicionalmente muy fuertes y arraigadas en la región, todavía operan, más si cabe, con total impunidad en el flujo de tráficos ilícitos que discurren en todas direcciones y que incluyen desde el tráfico de armas, al de tabaco, drogas e incluso personas. La pugna por el control de los tráficos ilícitos se produce incluso bajo criterios étnico – tribales, como la que se viene produciendo en la frontera entre Túnez y Libia⁵, o en el sur del país entre tuareg y tebus, apoyados a su vez por actores externos como Qatar o los Emiratos Árabes Unidos (EUA) en función de sus propios intereses⁶. Así mismo, la colusión de estas redes con destacados grupos yihadistas incrementa la vulnerabilidad del escenario libio, y por extensión la de sus países vecinos, puesto que si algo caracteriza estas actividades ilícitas es su transnacionalidad. La situación de Libia, además, facilita la consolidación de su territorio como santuario para actividades criminales y terroristas, lo que afecta directamente a países como Argelia y Túnez.

Desplazamiento del escenario de actividad terrorista

El desplazamiento progresivo de la actividad terrorista en la región del Magreb, de Argelia a Libia, iniciado en el año 2012 ha incrementado paralelamente la inestabilidad en ese último país. La evolución desde un 66,7% de actividad terrorista en Argelia en 2012 hasta un 1,7% en 2014 en detrimento de Libia, donde se produjeron el 95,3% de acciones terroristas de la región es un indicador del traslado de la actividad terrorista principal a este último país⁷. Pero estos datos no sólo son indicativos de la oscilación de la actividad terrorista, también reflejan tanto por el número como por el tipo de acciones realizadas el grado de fragmentación e inestabilidad del conflicto libio. De los cientos de acciones terroristas ejecutadas en Libia entre los años 2011 y 2014 la *Global Terrorism Database* del *START Consortium* de la *Universidad de Maryland*, identifica hasta 34 actores distintos como responsables de los ataques, quedando atribuidos 50 de estos atentados a “*otros grupos*”

⁵ KARTAS, “op. cit”

⁶ CARAYOL Rémi, Jeune Afrique, *Touaregs contre Toubous: La guerre oubliée du Sud libyen*, octubre de 2015, disponible en <http://www.jeuneafrique.com/mag/267994/politique/touaregs-contre-toubous-la-guerre-oubliee-du-sud-libyen/>. Fecha de la consulta 02.12.2015

⁷ REINARES Fernando, *Evolución reciente del terrorismo en el Magreb*, Real Instituto Elcano, ARI 46/2015, septiembre de 2015, disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/es/zonas_es/terrorismo+internacional/ari46-2015-reinares-evolucion-reciente-del-terrorismo-en-el-magreb/. Fecha de la consulta 03.12.2015

fundamentalistas” sin identificar⁸. Estos 34 actores no estatales comprenden un amplio espectro que incluye desde organizaciones yihadistas, como Ansar al Sharia, a milicias surgidas de la revolución de 2011, como las de Zintan, o étnicas y tribales.

La oscilación de la violencia yihadista desde Argelia a Libia no supone claramente una disminución del riesgo para el primero. No obstante, si constata un efecto de derrame, *spillover*, en lo que se refiere a esa amenaza en el vecino Túnez, que ocupa una posición geográficamente centrada respecto a ambos países. Además de los tradicionales lazos entre la militancia yihadista libia y tunecina, que se remonta a la década de los 80, la intensificación de la lucha en Libia ha servido de vía para la Yihad a unos mil terroristas de origen tunecino, según el gobierno de ese país⁹. A esos mil tunecinos que se encuentran combatiendo, o adiestrándose, en Libia hay que sumar aquellos que se han desplazado a Siria e Irak con el mismo fin, y que se estiman en 3.000, siendo Túnez el país que más yihadistas ha aportado al conflicto de Siria¹⁰. Lo que resulta revelador de estos datos es en primer lugar, y en términos generales, como los conflictos próximos han servido de válvula de inmersión para los miembros más radicales de las organizaciones salafistas tunecinas en la lucha armada. En segundo lugar indica, y ya en el caso concreto de Libia y de los mil voluntarios tunecinos que se han desplazado hasta este país, la facilidad con que estos actores se desplazan y son capaces de actuar más allá de las fronteras de sus respectivos estados de origen. Además, otra serie de indicadores, si cabe aún más preocupantes, nos permiten analizar con más detalle las verdaderas repercusiones del conflicto libio en sus vecinos. Desde el inicio del conflicto en 2011, en Túnez, se ha incrementado el número de operaciones contra el yihadismo, así como el número de enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad, y el ejército, y las organizaciones terroristas. Estos enfrentamientos se encuentran especialmente concentrados en el área de Kasserine y el monte Chaambi. Situación la de la seguridad interna de Túnez que resulta aún más preocupante, dado el importante volumen de tráfico ilícito de armas que circula a través del país y que por lo tanto facilita el acceso a las mismas a las células terroristas¹¹.

Cuatro años después del inicio de la revuelta contra Gadafi, y tras una convulsa transición que ha degenerado en un conflicto civil, resulta más que evidente la capacidad de exportar inestabilidad de un país como Libia, y aunque hasta el momento es una amenaza en cierto

⁸ Start Consortium, *Global Terrorism Database*, disponible en <http://www.start.umd.edu/gtd/>. Fecha de la consulta 03.12.2015

⁹ ZELIN Aron, *ICSR Insight: The Tunisian – Libyan Jihadi Connection*, ICSR, julio de 2015, disponible en <http://icsr.info/2015/07/icsr-insight-tunisian-libyan-jihadi-connection/>. Fecha de la consulta 03.12.2015.

¹⁰ STATISTA, *Where Syria foreign jihadists come from*, disponible en <http://i100.independent.co.uk/article/where-syrias-foreign-jihadists-come-from--gykwpsHL4e>. Fecha de la consulta 03.12.2015

¹¹ BUENO Alberto, *Libia, una peligrosa sombra sobre Túnez*, marzo de 2015, disponible en <http://www.seguridadinternacional.es/blog.mosaico/?q=es/content/libia-una-peligrosa-sombra-sobre-tunez>. Fecha de la consulta 03.12.2015

modo contenida, más por la fuerte convulsión que sacude todo el territorio y la amplia fragmentación de todos los bandos implicados, que por las acciones de mediación de la comunidad internacional, no es descartable una reacción en cadena en aquellos territorios colindantes, debiendo alertarse sobre la delicada situación de equilibrio que se observa en Túnez y el riesgo potencial que supone el regreso de sus combatientes extranjeros, especialmente desde la vecina Libia, con capacidad, preparación y voluntad para importar la Yihad a ese país magrebi¹².

Efectos y consecuencias de la fragilidad del control de la frontera con Libia y sus repercusiones en la seguridad de Túnez

El depuesto Presidente Ben Ali había fundamentado su régimen en una situación de equilibrio entre un pacto social, basado en el desarrollo económico y la justicia social, y un empleo represivo del aparato de seguridad del Estado¹³. Una de las cuestiones que reveló la revuelta iniciada a finales de 2010 fue la incapacidad de las fuerzas de seguridad para mantener un esfuerzo sostenido, en lo que se refiere al monopolio de la violencia, así como una manifiesta falta de eficacia en el mantenimiento del orden público. A esto cabría añadir que en el sur y este del país, menos desarrollado económicamente que las zonas urbanas y del litoral, el régimen de Ben Alí había consentido *de facto* que la economía de la región se sustentase, básicamente, en el control que mantenían las tribus locales de las actividades de comercio informal. Este acuerdo tácito entre el régimen y los actores locales excluía, al menos teóricamente, permisividad en lo que se refiere al tráfico ilícito de armas y drogas¹⁴. Estas redes de tráfico se basaban en las relaciones tribales que mantenían tradicionalmente los Werghemma, desde territorio tunecino, con los Nwayel del otro lado de la frontera, y cuya actividad había consentido a su vez el régimen de Gadafi. Esta relación simbiótica entre unos actores y otros implicaba el monopolio de un espacio socioeconómico, que como consecuencia evitaba la penetración y actividad de otros actores en establecimiento y desarrollo de esos comercios informales y tráficos ilícitos. La incapacidad de las fuerzas de seguridad tunecinas para garantizar la inviolabilidad de la frontera, cuestión que además habían dejado prácticamente a cargo de las tribus locales, y el desmoronamiento del régimen de Gadafi y la posterior disolución de sus fuerzas de seguridad, terminaron por convertir la frontera en un espacio descontrolado, situación que se agravó a partir del inicio del conflicto civil que azota Libia desde 2014. Las tribus bereber, posicionadas a favor del gobierno de Trípoli, comenzaron a disputar el control de algunos sectores de la frontera para permitir la entrada de armamento procedente de Qatar. Esta disputa, que no se circunscribe

¹² Hacer referencia a la preparación en suelo libio de los terroristas del Atentado del Bardo (Afkar 45)

¹³ REINALDO Mónica, "Túnez: Logros y obstáculos en la senda de la transición", en GONZÁLEZ DEL MIÑO P. (ed.) *Tres años de Revoluciones Árabes*, Madrid, Catarata, 2014, 98.

¹⁴ KARTAS, "op. cit.", 17

exclusivamente al desarrollo del conflicto libio, representa la posibilidad para otros actores de la región de acabar con el monopolio de las tribus locales en el control de la actividad económica ilícita, lo que supone un riesgo añadido para la seguridad de Túnez. Esta fragilidad en la frontera del país, unido a los efectos del conflicto libio, no sólo se traduce en una traslación de la disputa por el control de los tráfico ilícitos de la región, incluyendo tensiones tribales y étnicas, abre también la posibilidad de irrupción de otro tipo de actores en escena como son las organizaciones salafistas.

La gran afluencia de refugiados en la frontera oriental de Túnez, durante la revolución libia, supuso la entrada en acción y una oportunidad para el proselitismo de las organizaciones salafistas que organizaron actividades de acogida y apoyo social en la zona. La actividad de estos grupos no implica por sí misma un incremento del riesgo de extensión de la violencia yihadista, pero sí es cierto que las actividades de acción social que realizan tienen como fin consolidar su presencia en la comunidad donde desarrollan las mismas. Con el tiempo las actividades proselitistas del salafismo pueden acabar por crear la suficiente masa crítica de simpatizantes de esa ideología, como para que organizaciones violentas encuentren en esa comunidad de referencia una base social lo suficientemente amplia desde la que poder llevar a cabo acciones de adhesión de simpatizantes, colaboradores y militantes, que decidan optar por la lucha armada. A la influencia que pueda llegar a tener el salafismo en un deterioro progresivo de la seguridad en Túnez, hay que añadir la actividad de las organizaciones yihadistas en la región.

Túnez, hasta el momento, ha sido lugar de paso de las redes y organizaciones que operan en el Magreb y el Sahel. La semiárida zona sur del país es un espacio poroso y descontrolado por el que circulan los grupos vinculados principalmente a AQMI, con el apoyo de las tribus tuareg de la zona entre las que se encuentran profundamente asimiladas. Como ya se comentó anteriormente ha habido un incremento de los enfrentamientos entre el ejército, y las fuerzas de seguridad, y los grupos yihadistas que se encuentran fuertemente implantados en el área de Kasserine y el Monte Chaambi. Hasta el momento los atentados más graves a los que se ha enfrentado Túnez desde el ataque en la isla de Djerba en 2002, se han producido el pasado año en el Museo del Bardo, en un complejo hotelero de Susa y en la capital, Túnez, contra un vehículo de la Guardia Presidencial¹⁵. Los tres ataques fueron

¹⁵ El ataque contra el museo del Bardo, que inicialmente parece ser que iba dirigido contra el parlamento tunecino, se produjo el 18 de marzo de 2015 causando 22 víctimas, 19 de ellas turistas. El 26 de junio de 2015 un terrorista irrumpió en las instalaciones de un hotel en Susa causando 38 víctimas, principalmente turistas. El 24 de noviembre de 2015 un terrorista suicida atacaba un vehículo de la guardia presidencial causando 12 víctimas mortales. Los tres ataques fueron reivindicados por Daesh. La naturaleza los objetivos potenciales es indicativa de los sectores que Daesh considera que pueden generar un mayor impacto en el Estado, así como de su todavía limitado o incipiente respaldo social. En apariencia podría indicar la necesidad de evidenciar ante la población tunecina la incapacidad de las instituciones del estado para garantizar la seguridad y la protección de elementos vitales, como son las propias instituciones de gobierno o sectores críticos de la economía, como es caso del turismo.

reivindicados por Daesh y, en al menos dos de ellos, los atacantes se habían formado en la vecina Libia. Hasta el momento los grupos vinculados a Al Qaeda que operaban en la zona no parecían tener interés en Túnez más allá de su papel como punto de tránsito entre Libia, Argelia y el Sahel occidental. Aunque de momento las actividades de Daesh han sido cuantitativamente escasas, si han supuesto un aumento cualitativo del riesgo de expansión de esta organización en el Magreb. Sin duda Túnez es un enemigo a batir para todos aquellos interesados en generar inestabilidad y caos con el fin de alcanzar sus objetivos ideológicos y políticos, que se traducirían en el control de territorios gobernados bajo los criterios del salafismo y bajo el imperio de la ley islámica, la Sharia. La consolidación de la democracia en Túnez, al menos por el momento, es motivo más que suficiente para convertir a este país norteafricano en objetivo preferente del yihadismo, lo que puede suponer un incremento del nivel de amenaza. Un factor añadido de riesgo, y en ese sentido quizás se podrían interpretar también los tres atentados reivindicados por Daesh, puede ser esa reconfiguración del espacio yihadista a la que se está viendo sometida toda la región de Oriente Medio y el Norte de África.

La situación de las fuerzas de seguridad

Las fuerzas de seguridad de Túnez se componen, principalmente, de la Policía Nacional, competente en las zonas urbanas, y la Guardia Nacional, responsable del control del litoral y las zonas rurales. En este sentido el principal reto a que se enfrenta Túnez es a una reforma de su sector de la seguridad. Las fuerzas de seguridad todavía son percibidas como un elemento represor heredado del anterior régimen, este hecho además de generar desconfianza en la población, produce una sensación de indefensión entre los miembros de las fuerzas de seguridad que ya motivó en su momento acciones de protesta sindical¹⁶. Estas protestas además de reivindicar una reforma que permita que la ciudadanía comience a percibir a los miembros de las fuerzas de seguridad como una institución a su servicio, alertaba sobre la indefinición existente en cuanto al marco jurídico de actuación de la policía, que ha generado consecuencias legales para varios miembros de estas fuerzas. Tras la revolución seguía en vigor la ley número 4 de 1969 que define el marco jurídico de actuación de las fuerzas de seguridad ante concentraciones ciudadanas, siendo el punto más delicado el referido al empleo de la fuerza y de las armas para el mantenimiento del orden¹⁷, consecuencia de ello varios miembros de las fuerzas de seguridad fueron procesados por un uso excesivo de la fuerza, lo que en aquel momento motivó que los agentes ante esa situación de indefinición fuesen más laxos ante determinadas situaciones, produciéndose un

¹⁶ HANLON, Querine, *Security Sector Reform in Tunisia*, USIP, Special Report, marzo de 2012, disponible en <http://www.usip.org/sites/default/files/SR304-Security%20Sector%20Reform.pdf>. Fecha de la consulta 04.12.2015

¹⁷ Loi n° 69-4 du 24 janvier 1969, règlement les réunions publiques, cortégés, défilés, manifestations et attroupements, disponible en <http://www.legislation-securite.tn/fr/node/27985>.

vacío en el sistema de seguridad¹⁸. Desde entonces se han realizado avances, como la aprobación este mismo año de un nuevo decreto (2015-31 du 19 janvier) que determina la estructura de las fuerzas de seguridad interior.

En la incipiente democracia tunecina las fuerzas de seguridad tendrán que acometer las reformas necesarias para consolidarse como una herramienta eficaz para el cumplimiento de sus misiones. Su principal dificultad estriba en que ese proceso de adaptación se está produciendo en un entorno en el que la amenaza del terrorismo es cada vez mayor, teniendo un potente foco de irradiación en la vecina Libia, añadida a una tradicional presencia en las zonas rurales, especialmente del sur y del oeste del país, de organizaciones vinculadas con las redes yihadistas argelinas que transitan por el territorio con extrema facilidad.

Conclusiones

Cuatro años después del inicio de la transición democrática, Túnez debería acometer medidas claras, aunque algunas ya se encuentran en curso, conducentes a fortalecer las instituciones del Estado para que se consolide definitivamente la normalidad democrática. La reforma del sector de seguridad sigue siendo un elemento imprescindible para que las instituciones implicadas puedan dar cumplimiento a los mandatos del poder político, en un entorno jurídico democrático que garantice la seguridad y el orden público, pero siempre con el respeto de los derechos fundamentales de los ciudadanos a los que sirven. Debería prestarse especial atención al control de los focos de radicalización y proselitismo del salafismo y la violencia yihadista, con especial hincapié en el control de aquellos individuos que se han desplazado al extranjero como *foreign fighters* y cuyo retorno supone una amenaza potencial a la seguridad del país. Finalmente, resulta imperativo el desarrollo de políticas de concienciación y cohesión social que fortalezcan la relación Estado – ciudadano, disminuyendo el riesgo de ocupación de esferas de poder por parte de actores no estatales que acabarían por generar una mayor inseguridad. En este sentido, Túnez con el apoyo de la comunidad internacional, y especialmente de la UE debería afrontar medidas conducentes no sólo a alcanzar un nivel de desarrollo adecuado que permita estabilizar la situación del país, también acometer reformas claras en el sector de la seguridad que impidan la traslación de amenazas próximas al interior del estado. Para ello se deberían, al menos, plantear políticas en el siguiente sentido:

- Desarrollo social: Establecimiento y garantía de los servicios esenciales para toda la población, con especial atención a aquellas zonas del país en las que

¹⁸ KARTAS, “op. cit.”, 33

tradicionalmente el estado ha delegado esas funciones en estructuras sociales informales, como en el caso de las tribus de la región de Jefara.

- Desarrollo económico: Políticas de fomento del desarrollo de la actividad privada, en equilibrio con la existencia de empresas públicas en sectores estratégicos, y una regulación adecuada de la actividad comercial con un control efectivo de las redes de comercio informal.
- Desarrollo político: Consolidación del proceso de transición política, y un adecuado desarrollo de las instituciones velando por la transparencia y la lucha contra la infiltración de redes de corrupción en el ámbito institucional.
- Seguridad: En lo que se refiere a las Fuerzas de Seguridad, como ya se ha mencionado, llevar a cabo una reforma efectiva del sector. En el caso de la amenaza que suponen las organizaciones yihadistas, y sus redes de apoyo salafista, mantener un estricto control de los focos de radicalización, fortalecer las herramientas para la lucha y la vigilancia de las redes de tráfico de armas, y en el caso de los combatientes retornados, además de adoptar las medidas legales oportunas para que se aplique la ley en el caso en que existan actividades que requieran de medidas penales, adoptar políticas que faciliten la desmovilización y rehabilitación de esos individuos.

El riesgo de la extensión a Túnez de amenazas como el crimen organizado, el terrorismo y las consecuencias del propio conflicto generado en la vecina Libia es patente y debería afrontarse con determinación no sólo por el Estado, debería existir una clara implicación de las organizaciones regionales, de la UE y del resto de la Comunidad Internacional. Libia es, probablemente, uno de los principales retos de la UE y posiblemente al que se le presta menos atención. El enquistado conflicto civil en ese país del Magreb no sólo genera inseguridad en la región. En la frontera sur de Europa, Libia, ejerce una fatal atracción para las redes de tráfico de personas que confluyen desde el África subsahariana hacia nuestras costas con las consecuencias ya conocidas por todos. Los enfrentamientos entre las distintas facciones y grupos armados se traducen en inseguridad en las fronteras vecinas, alterando los tradicionales sistemas de relación entre las organizaciones sociales locales, provocando tensiones étnicas, y con un trasfondo que en ocasiones encierra disputas con fines económicos o de control político. La reconfiguración del escenario yihadista aporta, a su vez, un factor adicional de potenciación de las amenazas que debería hacer reaccionar a la comunidad internacional cuya atención está concentrada en el escenario sirio e iraquí.

La mediación internacional resulta esencial para la resolución del conflicto en Libia. Poniendo fin a esa conflagración podrá limitarse en gran medida el riesgo de inestabilidad que amenaza con perpetuarse en una región tan próxima a las fronteras de la UE y que puede acabar por extenderse a sus países vecinos. No obstante, para una resolución efectiva del conflicto, no se puede dejar de contar con dos actores regionales tan importantes como

Egipto y Argelia. El acuerdo firmado entre los dos parlamentos libios, el pasado 17 de diciembre en Sjirat (Marruecos), establecía la formación de un gobierno de unidad nacional que permita alcanzar la paz y una transición hacia una Libia unida y estable¹⁹. No obstante, las dificultades a las que se enfrenta Libia deberían alertar a la comunidad internacional sobre la conveniencia de perseverar en el cumplimiento de los objetivos de paz, estabilidad y desarrollo, teniendo en cuenta la amenaza que supone la expansión de Daesh a Libia y su papel en la lucha de poder que mantiene esta organización con las redes yihadistas locales y regionales, algunas de ellas afines a al Qaeda.

i

*Emilio Duch Ramos**
Capitán (CGET) Ingenieros ET

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

¹⁹ Centro de Información de las Naciones Unidas, Firman acuerdo para crear gobierno de unidad nacional en Libia, CINU, diciembre de 2015, disponible en <http://www.cinu.mx/noticias/afrika/firman-acuerdo-para-crear-gobi/>. Fecha de la consulta 18.12.2015.